



TLATEMOANI
Revista Académica de Investigación
Editada por Eumed.net
No. 31 – Agosto 2019.
España
ISSN: 19899300
revista.tlatemoani@uaslp.mx

Fecha de recepción: 03 de abril de 2019
Fecha de aceptación: 30 de julio de 2019

ORIGEN, ESENCIA Y ESTRATEGIA DEL TOTALITARISMO ISLÁMICO

Autor:

Francisco Javier Ruiz Durán
pacobadajoz@hotmail.com

Universidad de Extremadura, España.

RESUMEN

En este artículo mostraremos como los grupos terroristas del mundo árabe, financiados por la URSS durante la Guerra Fría, provocaron que los Regímenes pro-occidentales promocionasen a las organizaciones religiosas ultraconservadoras, que hoy día intentan imponer su ideología Totalitaria, basada en una falsa interpretación del islam; así como el doble juego que Arabia Saudí mantiene con ellos desde entonces, para obtener la protección del <<Occidente infiel>> mientras expandía y expande su visión puritana del islam. Pero también indicaremos que la solución puede ser una guerra cultural como la que utilizó Occidente hasta que se derrumbó el Muro de Berlín; pues los islamistas están utilizando la misma estrategia que desarrolló la Internacional Comunista.

PALABRAS CLAVE:

Guerra Fría, Internacional Terrorista, socialismo baazista, yihadismo, Totalitarismo, Arabia Saudí, Al Qaeda y Brigadas Internacionales islamistas.

ABSTRACT

In this article we will show as the terrorist groups of the Arabic world, financed by the USSR during the Cold War, they provoked that the prowestern Rate were promoting to the religious ultraconservative organizations, which today try to impose his Totalitarian ideology, based on a false interpretation of the Islam; as well as the double game that Saudi Arabia supports with them since then, to obtain the protection of <<unfaithful West>> while it was expanding and it expands his puritanical vision of the Islam. But also we will indicate that the solution can be a cultural war like that West used until the Wall of Berlin was collapsed; since the islamist are using the same strategy that the International Communist developed.

KEY WORDS:

Cold war, International Terrorist, socialism baazista, jihadism, Totalitarianism, Saudi Arabia, Al Qaeda and International islamist Brigades.

1. EL PAPEL DEL MUNDO ARABO-MUSULMÁN EN LA GUERRA FRÍA.

En la Guerra Fría ambos bloques desplegaron todo su arsenal político, económico, diplomático y militar para atraerse a nuevos aliados a su bando. Así se forjaron alianzas mediante créditos, ayudas, ventas de armas a fondo perdido, inversiones... Ciertamente es, que el mundo libre tenía una clara ventaja en los medios económicos, pero la Unión Soviética se llevaba el gato al agua gracias a su falta de escrúpulos al potenciar, financiar, apoyar y proyectar al mundo las organizaciones y movimientos nacionalistas árabes como baluartes del progresismo internacional contra Estados Unidos. En este sentido, dichos movimientos y organizaciones no tardaron en ser la vanguardia que derrocaría a los Regímenes aliados con

Occidente, así como, en el arma más eficaz contra el mundo libre. Ejemplos de esta vanguardia fueron la OLP, el FPLP, el FDLP o el FPL –todos grupos terroristas palestinos-. La poderosa maquinaria propagandística soviética consiguió presentar las alianzas norteamericanas, como una nueva forma de colonialismo designado como <<imperialismo>> en el Tercer Mundo e incluso en Occidente; como “si el expansionismo de la Unión Soviética fuese desinteresado y caritativo”.

Mención aparte, merece la brillante estrategia soviética para presentar al Movimiento de Países No Alineados como una Tercera Vía por la Libertad y la independencia de los países emergentes contra el imperialismo occidental. De hecho, muchos países árabes, como Argelia, formaron parte de esta <<marca blanca>> política, aunque durante la Guerra Fría países como Egipto y Jordania cambiaron de bando cuando le vieron las orejas al lobo. Pero no fue hasta el derrumbe de la Unión Soviética, cuando la mayoría de los Regímenes radicales del mundo, no tuvieron más opción que comenzar una renovación ideológica. Esta batalla ideológica, en plena Guerra Fría, hizo que muchos Regímenes conservadores se sintieran amenazados por el apoyo, entrenamiento y financiación soviética del nacionalismo árabe; y reaccionaron promoviendo el desarrollo de organizaciones religiosas ultraconservadoras para enfrentarse al nacionalismo socialista panarabista.

En este contexto, el islamismo radical comenzó a utilizar las acciones caritativas como una estrategia para captar militantes; pero en el fondo siempre ha sido una ideología etnocéntrica y maniquea que aspira al control Totalitario del islam, como ejemplificó la experiencia argelina. Y así, los grupos terroristas del mundo arabo-musulmán han pasado del ideario socialista panarabista del Frente Popular para la Liberación de Palestina a la interpretación política del islam que realizan los Hermanos Musulmanes, Hamas, Hezbollah, Al-Qaeda o el Estado Islámico; por lo que cuando estallaron las Primaveras árabes los Totalitarios estaban más preparados y organizados que la oposición liberal para obtener el poder en las diversas elecciones que se celebraron en los países musulmanes.

Por tanto, la situación del mundo arabo-musulmán es muy parecida a la Europa de postguerra donde los Partidos Comunistas eran el enemigo a batir en las elecciones. De facto, Occidente acordó el apoyo político y económico para el que será el nuevo Plan Marshall para las democracias en el mundo arabo-musulmán en la cumbre del G-8 celebrada en la ciudad francesa de Dauville.

Eso sí, en este artículo no nos hemos olvidado de que fue la financiación saudí la que fundó cientos de madrasas del movimiento deobandí en la India durante el siglo XIX, semilla de la cual nacería el movimiento talibán; que, junto a los Servicios de Inteligencia paquistaníes, permitieron el desarrollo de la Internacional Terrorista islamista que han logrado extender desde Afganistán y Asia Central hasta Egipto y Argelia. De esta forma Al Qaeda ha evolucionado de organización yihadista a una vanguardia ideológica que influye en la ideología y la estrategia del movimiento yihadista global. Ni tampoco, que la infiltración yihadista en Europa –Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Italia, Países Bajos, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Kosovo, Albania...- se ha dado con el apoyo de Turquía, Arabia Saudí y Al Qaeda. Y todo ello, mientras se desarrollaba una gran guerra cultural contra Norteamérica desde la Conferencia sobre Racismo y Discriminación de la ONU celebrada en 2001 en Durban, Sudáfrica, donde los yihadistas y sus compañeros de viaje izquierdistas demonizaron a los estadounidenses y abogaron abiertamente por la <<deconstrucción>> de la democracia occidental; así como la instigación contra los movimientos musulmanes moderados que pudieran obstaculizar sus planes. En este sentido, Occidente no respondió ni cuando los intelectuales asesinados eran europeos, como ocurrió en Holanda en 2004. Ni mucho menos cuando las minorías cristinas –en Egipto, Irán, Irak, Indonesia, Nigeria o Sudán- han sido y son oprimidas o masacradas. De esta forma los yihadistas y sus compañeros de viaje cegaron el sistema de advertencia cultural de Estados Unidos; a la par que la penetración yihadista es allanada por los líderes sociales, artistas e intelectuales que fomentaban <<la oposición a la guerra>> presionando a sus Gobiernos, para que retiren las tropas occidentales que combaten el yihadismo internacional.

Y por si fuera poco, las democracias populares como Venezuela y Cuba –en estrecha connivencia con el bloque islamista- están dirigiendo una sublevación por toda Hispanoamérica; siguiendo la estrategia de la Internacional Comunista durante la Guerra Fría. Dicha infiltración yihadista en el mundo académico e institucional en Occidente ha venido de la mano de la financiación continua de los programas sobre Oriente Medio por Arabia Saudí que premia a los académicos y departamentos que loaban a los Regímenes árabes; así, la alianza entre los lobbies wahabíes y la extrema izquierda de la universidad resulta más lógica. Además, los grupos terroristas han tenido el apoyo de Gobiernos como el de Irán, Sudán, Afganistán, Somalia, Pakistán y los Estados del Golfo Pérsico; y así Al Qaeda pudo conformar la nueva Internacional Terrorista –la primera fue conformada por la Unión Soviética durante la Guerra Fría- que han renovado el panislamismo gracias a la financiación saudí de la MAK, a ONG's como la Saudí High Commission –SHC- inscrita en Naciones Unidas, a la distribución de armas y drogas por la <<Ruta de los Balcanes>>, al apoyo diplomático de Bosnia, a las empresas de Al Qaeda en Sudán, a la colaboración con Irán y Hezbolá, al apoyo de antiguos terroristas cercanos a la OLP, a algunos Servicios de Inteligencia del mundo árabe, al blanqueo de dinero en el Banco de Crédito y Comercio Internacional paquistaní...; apoyos sin los cuales el comando de Al Qaeda detenido en el año 2000 no podrían haber intentado atentar contra el Parlamento Europeo, la catedral y el mercado de Estrasburgo con explosivos y gas sarín.

De facto, en la línea de von Hayek y Camus, el profesor Paul Berman afirmó que “aunque el fascismo y el comunismo eran enconados enemigos, violentamente opuestos, vistos desde determinado prisma, resultaban extremadamente parecidos... ¿no podría ser que el fascismo y el comunismo fueran tentáculos de un único monstruo de las profundidades, aún mayor, una nueva horrible creación de la civilización moderna, nunca antes vista o nombrada?”. En su obra Camús fue el único que reconoció un punto esencial: el Totalitarismo y el terrorismo son lo mismo; y como escribió Baudelaire, los Totalitarismos socialistas, como hoy el islámico, por los motivos más excelsos fustigan y matan a la gente por su propio bien.

Es más, las tres formas radicales de socialismo –comunismo, fascismo y nacional-socialismo- que arruinaron al viejo Continente con sus nuevas versiones del Apocalipsis de San Juan –un pueblo de Dios está siendo atacado y contaminado por la ramera de Babilonia: la burguesía, los francmasones, los judíos...- como dogma de la nueva religión de la Revolución fue transportada al mundo arabo-musulmán con el socialismo baazista; pero sin olvidar, que previamente los islamistas como los Hermanos Musulmanes se aliaron con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial*. Por tanto, podemos señalar que el panarabismo socialista de ayer y el islamismo de hoy son dos ramas del Totalitarismo socialista europeo del siglo XX que también desarrolló el Irán del ayatolá Jomeini.

Por todo ello, debemos rememorar que esta Guerra de ideas ya se dio a los inicios de la segunda postguerra mundial cuando en Italia y Francia el número de afiliados al Partido Comunista, y el papel de los intelectuales, hacía pensar que serían imparables.

2. COMO FOMENTAR EL LIBERALISMO EN EL MUNDO ARABO-MUSULMÁN.

Parecía que la Guerra cultural que la CIA desató, siguiendo el ejemplo de la Komintern, no tenía nada que hacer frente a la progresía. Pues bien, hoy debemos comenzar la misma labor que realizó el Congreso por la Libertad Cultural para persuadir al mundo musulmán del camino del Totalitarismo islamista. Esa Guerra de persuasión cultural debe llegar a Egipto, Qatar, Nigeria, Kenia, Pakistán, India, Irán, Arabia Saudí... sin olvidar los centros intelectuales occidentales. La receta es y debe ser la misma, pues el enemigo utiliza el mismo camino que llevó el comunismo. Creación de una utopía para los desheredados de la tierra. Por eso se debe fomentar una Tercera Fuerza en el mundo musulmán que derrote desde dentro al islamismo desarrollando mejores organizaciones sociales, un ideal social más real y esperanzador, una política de derechos humanos, el fomento de los derechos de la mujer, la lucha contra el antisemitismo, una política de pluralismo y la lucha contra la pobreza para implantar las semillas del liberalismo. Será una batalla interior. “El objetivo real del totalitarismo, escribía Schlesinger en 1949, era

combatir la <<ansiedad>> que provoca el atractivo que despiertan ideas mejores que las propias. Molotov... explicaba en los momentos álgidos del terror soviético que, en la sociedad comunista, los <<vestigios del capitalismo>> eran <<extremadamente persistentes en la conciencia de la gente>> (lo que mostraba la necesidad de mantener activos a los pelotones de fusilamiento...). Medio siglo después, sabemos que Molotov tenía buenas razones para preocuparse: los vestigios de las ideas no comunistas en la Unión Soviética fueron, en efecto, persistentes, incluso entre los comunistas, y acabaron por triunfar”. Esas mismas influencias fomentadas en el mundo musulmán por una Tercera Fuerza propia, podrá proseguir el camino iniciado por la tropa occidental en Afganistán donde las mujeres se quitaron el burka, los hombres se afeitaron sus barbas y las niñas volvían a las escuelas. Brotes débiles, es cierto, pero alimentándolos pueden arraigar con la misma fuerza que en España, Francia, Italia, Chile, Brasil...

Tengamos siempre presente, que este camino por implantar una cultura liberal se labró desde Reagan y Bush padre hasta Bush hijo para combatir el Totalitarismo islamista y expandir la libertad para los demás cuando ganemos la Guerra contra el terror. Pero también, que el profesor Samuel Huntington en su obra El choque de las civilizaciones, fue el primero en indicar la importancia de los factores religiosos y culturales en el estudio de las Relaciones Internacionales con el mundo de los islamistas radicales. Perspectiva que hasta entonces no se había tenido presente. Es más, durante una entrevista realizada por Al-Yazira, Osama Bin Laden afirmó a la pregunta sobre si existía un choque de civilizaciones: “No hay duda. Es un asunto muy claro, probado en el Libro y en la Sunna, y que cualquier creyente que diga tener fe debería creer”. Cincuenta años antes Sayid Qutb había afirmado: En el mundo sólo hay un bando, el bando de Dios; todos los otros son bando de satán y rebelión. Los que creen, luchan en la causa de Dios, y los que no creen, luchan en la causa de la rebelión. Y por esto, es en los estudios realizados por los expertos religiosos –ichtihad- para decidir las reglas que conforman el modo de vida islámico deseado por Alá; donde tenemos uno de los puntales para la lucha de las ideas, necesaria para derrotar al terrorismo islamista, pues los pensamientos de los

reformistas del islam son utilizados por los yihadistas, contra los ulemas tradicionales que miran con recelo el ichtihad, por miedo a perder su poder de interpretación y con ello la dirección política del islam. Como apunta DeLong, es un reflejo histórico de las revueltas que dieron origen a la Reforma protestante: “El paralelismo es estremecedor: un clero y una aristocracia dominantes que parecen haber sucumbido al materialismo; una clase media floreciente; la distribución en masa de ejemplares del Libro Sagrado para que la gente pueda leerlo y pensar por sí misma; y, entonces, el terror, cuando entran en acción los que se han convencido de haber escuchado la voluntad de Dios. En Europa esta situación se prolongó durante ciento veinte años, y en Alemania un tercio de la población murió en la Guerra de los Treinta Años”.

3. LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LA YIHAD.

No debemos obviar, que, durante la Guerra Fría, Arabia Saudí adoptó una estrategia peculiar para utilizar a las potencias infieles en su favor, que provocaría el rechazo de los fundamentalistas más intolerantes. El realismo de la posición saudí comprendió que para contener el ateísmo comunista necesitaba las armas, la tecnología, la protección diplomática y los Servicios de Inteligencia de los infieles occidentales. Eso sí, los saudíes nunca dejaron de aplicar la sharía en su territorio, así como de apoyar un Régimen salafista sin partidos políticos, sin separación de poderes, casi sin derechos para las mujeres y por supuesto sin libertad religiosa. Con esta política siguieron dos vías paralelas, a largo plazo, para contener a su peor enemigo mientras creaban redes islamistas por todo el planeta gracias a sus instituciones benéficas, escuelas religiosas, mezquitas, orfanatos y hospitales durante la Guerra Fría; gracias al petróleo y bajo la protección del Occidente infiel. Y aquí encontramos la raíz del alcance estratégico actual de Al Qaeda en todo Occidente. Como hizo la Internacional Comunista mientras el mundo luchaba contra Hitler. Llegados a este punto no tenemos más remedio que aceptar que la política saudí durante la Guerra Fría fue paciente y fríamente astuta; y por ello pudo expandirse en los campus y foros públicos de Occidente en el marco de la alianza

anticomunista. Política que, se implementó con el boicot del petróleo que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) realizó en 1973 para coaccionar a Occidente a admitir la política wahabista. Bien es cierto, que los ciudadanos holandeses respondieron al racionamiento de combustibles, sacando a la calle sus bicicletas durante meses, pero el resto de las industrializadas sociedades occidentales tuvo que transigir; en el contexto de la Guerra de Vietnam. No obstante, la astuta estrategia wahabí de alcanzar a largo plazo la superioridad tecnológica devenida de Occidente mientras infiltraban sus sociedades a nivel mundial le estalló en sus manos cuando las wahabíes más impacientes decidieron adelantar la yihad mundial.

De facto, cuando Sadam Hussein invadió Kuwait, el Régimen saudí temió que ellos fuesen los siguientes, y ahí comenzó la divergencia entre la élite saudita y sus discípulos de Al Qaeda que tras tomar Persia –URSS- creyeron que era hora de avanzar contra Bizancio –EEUU-. Los saudíes con su estrategia de infiltración a largo plazo, su alianza con Estados Unidos frente a la Unión Soviética y su oposición al Régimen socialista de Sadam; en plena Guerra Fría no contemplaban con buenos ojos la yihad antinorteamericana, que propagaban las <<brigadas internacionales>> de Osama Bin Laden. Este, “en su fantasía histórica, era una especie de Trotsky islamista que se iba a convertir en un emir Stalin y tal vez incluso en un Hitler yihadista” . Así, entre el final de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo comenzó la nueva yihad, retroalimentada, por los clérigos radicales saudíes que desarrollaban lo que se denominaría neowahabismo, que trascendería los planteamientos del Gobierno saudí. A la par, la mayor parte de los Gobiernos moderados musulmanes –Jordania, Marruecos, Argelia, Túnez, Kuwait, Yemen e incluso Egipto- permitieron la formación de partidos islámicos.

Mientras tanto el <<ordenador central>> yihadista, compuesto por una red difusa de clérigos e intelectuales establecida desde Arabia Saudí hasta Egipto o Sudán, comenzaba una táctica de doble vía: una lucha local contra sus respectivos enemigos y una yihad internacional contra el enemigo común. Es decir, la

internacional yihadista decidió actuar en el ámbito local pensando en términos globales. De esta forma, “la nueva yihad de Al Qaeda dependía en gran medida de la antigua yihad wahabí”. Esta fue la estrategia que permitió el asesinato de tres mil norteamericanos, en su mayoría civiles, el 11-S.

Llegados a este punto, el profesor Walid Phares señala la incapacidad de los intelectuales occidentales para apreciar esta amenaza global formada por los wahabíes saudíes, las organizaciones chiíes y los panarabistas socialistas baazistas. Esta unión desarrolló una estrategia con, al menos, seis vías: el petróleo, la penetración intelectual, el aletargamiento de la opinión pública, la infiltración en el país de sus Servicios Secretos, la implantación de la yihad subversiva en Occidente y el control diplomático de la política exterior. El petróleo como arma, yihad económica, es consecuencia de las restricciones que ordenó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973, contra la guerra árabe-israelí, donde comprobaron los desastrosos efectos que esta medida tuvo sobre las economías industrializadas de Occidente. Ya tenían un arma estratégica fundamental. Por ello, Estados Unidos tuvo que acercarse más a Arabia Saudí; y así los wahabíes pudieron intensificar las vías de penetración ideológica, de aletargamiento político, de infiltración terrorista y de control de la política exterior hasta que Al Qaeda rompió la estrategia a largo plazo con su ataque frontal del 11-S. Recordemos que ya había caído la Unión Soviética.

El plan maestro de los fundamentalistas era evitar la confrontación directa hasta debilitar al enemigo, lo suficiente, para darle el golpe de gracia. Así fue como penetraron en la mente, los ojos y los oídos de la sociedad norteamericana con el Caballo de Troya financiado por los petrodólares saudíes. Desde 1980 los saudíes desarrollaron todo un entramado de donaciones, becas y programas para promover la inversión educativa en las universidades, bibliotecas públicas y centros de investigación de Estados Unidos, provocando un tsunami académico en los programas de estudio sobre Oriente Medio. Y aquí encontramos el epicentro de la yihad cultural; en la financiación de los programas de profesorado en vista a difundir

una versión aséptica de la historia de Oriente Próximo. La inversión ideológica llegó a presentar a los salafistas como reformistas, a los wahabíes como conservadores y a la yihad como una experiencia interior intelectual. De esta forma “la subversión de los textos se vio reforzada con la cartelización del medio académico”, que propiciaron nuevas generaciones de profesores, licenciados y doctorandos con una visión falsa de Oriente Próximo, que tuvo consecuencias desastrosas para la democracia más importante del mundo. Acordémonos que hasta el 11-S, los defensores del wahabismo llevaban más de dos décadas asesorando estratégicamente a los responsables de política exterior, de la universidad y de los medios de comunicación. El proceso de manipulación fue verdaderamente sistemático y provocó una fase de aletargamiento político de Estados Unidos y Occidente, que les facilitó el camino para cumplir sus objetivos a largo plazo. De esta forma también se propició la infiltración del país, la yihad de los Servicios Secretos, con la que paralizar a las instituciones y abrir las puertas a la infiltración terrorista.

Por otra parte, durante la Guerra Fría los regímenes prosoviéticos como Libia, Irán, Irak y Siria constituyeron redes de espionaje en Norteamérica; generalmente infiltrándose en sus comunidades nacionales exiliadas como hicieron también los cubanos. Y en menos de dos décadas las organizaciones yihadistas y salafistas, se hicieron con la representación y el control de estos sectores emigrados en Norteamérica. Lo consiguieron gracias a los petrodólares con los que controlaron las mezquitas, los centros educativos y las instituciones socioeconómicas de las comunidades emigradas en Norteamérica, Canadá, Alemania, España, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Escandinavia. En este contexto, el profesor Walid Phares afirma que “los fundamentalistas han penetrado en el tejido nacional con el escudo que les brinda la comunidad y la espada del reconocimiento de la clase académica, los medios de comunicación y el gobierno”. Y con el poder de representación sobre la comunidad establecieron una red de conexiones con las asociaciones cívicas y los derechos civiles árabes; mientras en sus respectivos países sus camaradas oprimían a millones de seres humanos. Así, salafistas y

wahabíes se hicieron con el control, estatal, y dado que tenían el apoyo de los medios de académicos se arrogaron la defensa de los derechos civiles hasta en los tribunales. Controlaban a la mayoría de los <<expertos>> de los campus universitarios que asesoraban a los tribunales. Con ello estaban disolviendo la última frontera para provocar la caída de la seguridad y el poderío militar norteamericano en el mundo.

Paralelamente, las organizaciones y Regímenes antioccidentales y antidemocráticos del mundo arabo-musulmán, han protestado por el papel de Estados Unidos y Occidente en la zona durante décadas; eludiendo así sus responsabilidades en las catastróficas realidades de sus poblaciones. Lo curioso, es que esa campaña de demonización de Estados Unidos como la reencarnación de todos sus problemas, es la favorita de los intelectuales antiamericanos de todo el planeta. Recordemos que estas campañas de agitación y propaganda, propias de la época de la Internacional Comunista, no buscan un mayor respeto de los derechos humanos, la libertad y la democracia en el mundo arabo-musulmán. Sino todo lo contrario. Así comprenderemos mejor como “las fuerzas ideológicas, en su mayoría de izquierdas, pero también de extrema derecha, acabaron confabulándose con el programa internacional yihadista”. Proceso que también ha ocurrido en Europa. Así, el conocimiento que los yihadistas tienen de Occidente ha procedido de nuestra propia clase intelectual, principalmente del mundo académico que los yihadistas han utilizado para su beneficio.

La lógica yihadista es bastante simple: como ya no necesitan a Estados Unidos para eliminar al comunismo ateo, ni la sociedad norteamericana está preparada para responder al Terror y el Gobierno estadounidense depende del petróleo; creían que Occidente, no podría atacar a los Regímenes wahabíes como el talibán si atacaban a Estados Unidos en su propio territorio. Los yihadistas creían que el equilibrio de poder era en realidad un equilibrio del Terror; tanto como, que Occidente carecía de valor para luchar. En este contexto, Osama Bin Laden ordenó la ghazwa –asalto de la yihad- para sembrar el caos y la destrucción en los centros financieros, políticos

y militares de Norteamérica. Pero también para que la población saliese masivamente a las calles protestando contra su Gobierno, dividiendo al país, y provocar un conflicto étnico en las calles estadounidenses; para incendiar el subcontinente indio y Oriente Próximo. Pero cometió el mismo error que sus predecesores, nacional-socialistas y comunistas, al leer las colectividades humanas en clave ideológica –como sí ocurrió en España con los atentados del 11 de marzo de 2004-; pues el pueblo norteamericano apoyó y pidió una contraofensiva gubernamental, que contaría con la solidaridad internacional.

Llegados a este punto comprenderemos mejor como en el espacio sacrosanto para el conocimiento de la nación, donde se debe acudir para buscar el alimento intelectual, no se moldeó a las futuras clases dirigentes contra esta amenaza. Así, envenenada la fuente principal se arruinó a los medios de comunicación, al Gobierno y a toda la población.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo habrán podido ustedes comprobar, como durante la Guerra Fría ambos bloques desplegaron todo su arsenal político, económico, diplomático y militar para atraerse a nuevos aliados a su bando. Así se forjaron alianzas mediante créditos, ayudas, ventas de armas a fondo perdido, inversiones... Ciertamente es, que el mundo libre tenía una clara ventaja en los medios económicos, pero la Unión Soviética se llevaba el gato al agua gracias a su falta de escrúpulos al potenciar, financiar, apoyar y proyectar al mundo las organizaciones y movimientos nacionalistas árabes como baluartes del progresismo internacional contra Estados Unidos. En este sentido, dichos movimientos y organizaciones no tardaron en ser la vanguardia que derrocaría a los Regímenes aliados con Occidente, así como, en el arma más eficaz contra el mundo libre. Ejemplos de esta vanguardia fueron la OLP, el FPLP, el FDLP o el FPL –todos grupos terroristas palestinos-. La poderosa maquinaria propagandística soviética consiguió presentar las alianzas norteamericanas, como una nueva forma de colonialismo designado

como <<imperialismo>> en el Tercer Mundo e incluso Occidente. Mención aparte, merece la brillante estrategia soviética para presentar al Movimiento de Países No Alineados como una Tercera Vía por la Libertad y la independencia de los países emergentes contra el imperialismo occidental.

De hecho, muchos países árabes, como Argelia, formaron parte de esta <<marca blanca>> política, aunque durante la Guerra Fría países como Egipto y Jordania cambiaron de bando cuando le vieron las orejas al lobo. Pero no fue hasta el derrumbe de la Unión Soviética, cuando la mayoría de los Regímenes radicales del mundo, no tuvieron más opción que comenzar una renovación ideológica. Esta batalla ideológica, en plena Guerra Fría, hizo que muchos Regímenes conservadores se sintieran amenazados por el apoyo, entrenamiento y financiación soviética del nacionalismo árabe; y reaccionaron promoviendo el desarrollo de organizaciones religiosas ultraconservadoras para enfrentarse al nacionalismo socialista panarabista. En este contexto, el islamismo radical comenzó a utilizar las acciones caritativas como una estrategia para captar militantes, pero en el fondo siempre ha sido una ideología etnocéntrica y maniquea que aspira al control Totalitario del islam, como ejemplificó la experiencia argelina.

Y así, los grupos terroristas del mundo arabo-musulmán han pasado del ideario socialista panarabista del Frente Popular para la Liberación de Palestina a la interpretación política del islam que realizan los Hermanos Musulmanes, Hamas, Hezbollah, Al-Qaeda o el Estado Islámico; por lo que cuando estallaron las Primaveras árabes los Totalitarios estaban más preparados y organizados que la oposición liberal para obtener el poder en las diversas elecciones que se celebraron en los países musulmanes. Por tanto, la situación del mundo arabo-musulmán es muy parecida a la Europa de postguerra donde los Partidos Comunistas eran el enemigo a batir en las elecciones. De facto, Occidente acordó el apoyo político y económico para el que será el nuevo Plan Marshall para las democracias en el mundo arabo-musulmán en la cumbre del G-8 celebrada en la ciudad francesa de Daville.

Eso sí, en este artículo no nos hemos olvidado de que fue la financiación saudí ha fundado cientos de madrasas del movimiento deobandí en la India durante el siglo XIX, semilla de la cual nacería el movimiento talibán; que junto a los Servicios de Inteligencia paquistaníes, permitieron el desarrollo de la Internacional Terrorista islamista que han logrado extender desde Afganistán y Asia Central hasta Egipto y Argelia. Ni tampoco, que la infiltración yihadista en Europa –Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Italia, Países Bajos, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Kosovo, Albania...- se ha dado con el apoyo de Turquía, Arabia Saudí y Al Qaeda. Mientras que se desarrollaba una gran guerra cultural contra Norteamérica desde la Conferencia sobre Racismo y Discriminación de la ONU celebrada en 2001 en Durban, Sudáfrica, donde los yihadistas y sus compañeros de viaje izquierdistas demonizaron a los estadounidenses y abogaron abiertamente por la <<deconstrucción>> de la democracia occidental; así como la instigación contra los movimientos musulmanes moderados que pudieran obstaculizar sus planes.

En este sentido Occidente no respondió ni cuando los intelectuales asesinados eran europeos, como ocurrió en Holanda en 2004. Ni mucho menos cuando las minorías cristinas –en Egipto, Irán, Irak, Indonesia, Nigeria o Sudán- son oprimidas o masacradas. Y, por si fuera poco, las democracias populares como Venezuela y Cuba –en estrecha connivencia con el bloque islamista- están dirigiendo una sublevación por toda Hispanoamérica; siguiendo la estrategia de la Internacional Comunista durante la Guerra Fría. Dicha infiltración yihadista en el mundo académico e institucional en Occidente ha venido de la mano de la financiación continua de los programas sobre Oriente Medio por Arabia Saudí que premia a los académicos y departamentos que loaban a los Regímenes árabes; así, la alianza entre los lobbies wahabíes y la extrema izquierda de la universidad resulta más lógica.

De facto, en la línea de von Hayek y Camus, el profesor Paul Berman afirmó que, aunque el fascismo y el comunismo eran enconados enemigos, violentamente opuestos, vistos desde determinado prisma, resultaban extremadamente parecidos.

Es más, las tres formas radicales de socialismo que arruinaron al viejo Continente con sus nuevas versiones del Apocalipsis de San Juan –un pueblo de Dios está siendo atacado y contaminado por la ramera de Babilonia: la burguesía, los francmasones, los judíos...- como dogma de la nueva religión de la Revolución fue transportada al mundo arabo-musulmán con el socialismo baazista; pero sin olvidar, que previamente los islamistas como los Hermanos Musulmanes se aliaron con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial. Por tanto, podemos señalar que el panarabismo socialista de ayer y el islamismo de hoy son dos ramas del Totalitarismo socialista europeo del siglo XX que también desarrolló el Irán del ayatolá Jomeini. Por todo ello, debemos rememorar que esta Guerra de ideas ya se dio a los inicios de la segunda postguerra mundial cuando en Italia y Francia el número de afiliados al Partido Comunista, y el papel de los intelectuales, hacía pensar que serían imparables.

Parecía que la Guerra cultural que la CIA desató, siguiendo el ejemplo de la Komintern, no tenía nada que hacer frente a la progresía. Pues bien, hoy debemos comenzar la misma labor que realizó el Congreso por la Libertad Cultural para persuadir al mundo musulmán del camino del Totalitarismo islamista. Esa Guerra de persuasión cultural debe llegar a Egipto, Qatar, Nigeria, Kenia, Pakistán, India, Irán, Arabia Saudí... sin olvidar los centros intelectuales occidentales. La receta es y debe ser la misma, pues el enemigo utiliza el mismo camino que llevó el comunismo. Creación de una utopía para los desheredados de la tierra. Por eso se debe fomentar una Tercera Fuerza en el mundo musulmán que derrote desde dentro al islamismo desarrollando mejores organizaciones sociales, un ideal social más real y esperanzador, una política de derechos humanos, el fomento de los derechos de la mujer, la lucha contra el antisemitismo, una política de pluralismo y la lucha contra la pobreza para implantar las semillas del liberalismo. Será una batalla interior. El objetivo real del totalitarismo, escribía Schlesinger en 1949, era combatir la <<ansiedad>> que provoca el atractivo que despiertan ideas mejores que las propias. Molotov explicaba en los momentos álgidos del terror soviético que, en la sociedad comunista, los <<vestigios del capitalismo>> eran

<<extremadamente persistentes en la conciencia de la gente>> (lo que mostraba la necesidad de mantener activos a los pelotones de fusilamiento...). Medio siglo después, sabemos que Molotov tenía buenas razones para preocuparse: los vestigios de las ideas no comunistas en la Unión Soviética fueron, en efecto, persistentes, incluso entre los comunistas, y acabaron por triunfar. Esas mismas influencias fomentadas en el mundo musulmán por una Tercera Fuerza propia, podrá proseguir el camino iniciado por las tropas occidentales en Afganistán donde las mujeres se quitaron el burka, los hombres se afeitaron sus barbas y las niñas volvían a las escuelas. Brotes débiles, es cierto, pero alimentándolos pueden arraigar con la misma fuerza que en España, Francia, Italia, Chile, Brasil...

BIBLIOGRAFÍA

- Ábed, Mohamed. (2006). El legado filosófico árabe. Madrid, Trotta.
- Alcalá-Zamora, Niceto. (2011). Asalto a la república. Los diarios robados del presidente de la II República. Enero-Abril de 1936. España, La esfera de los libros.
- Ayubi, Nazih. (1996). El islam político. Barcelona, Bellaterra.
- Batatu, Hanna. (1988). Syria's Muslim Brethren. Londres, Mcmillan.
- Berlin, Isaiah. (2003). Freedom and its Betrayal. Six Enemies of Human Liberty. Londres, Pímlico.
- Berman, Paul. (2007). Terror y libertad. Barcelona, Tusquets.
- Binder, Leonard. (1988). Islamic liberalism: A critique of Development ideologies. Chicago, Chicago University Press.
- Bittman, Ladislav. (1987). El KGB y la desinformación soviética. Panorámica desde el interior. Barcelona, Editorial Juventud.
- Burke, Edmund. (2005). Reflexiones sobre la Revolución en Francia. Madrid, Taurus.
- Burleigh, Michael. (2006). Causas sagradas. Madrid, Taurus.
- Burleigh, Michael. (2005). Poder terrenal. Madrid, Taurus.
- Burleigh, Michael. (2008). Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo. Madrid, Taurus.

- Buruma, I. y Margalit, A. (2005). Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental. Barcelona, Península.
- De Aristegui, Gustavo. (2011). Encrucijadas árabes. Barcelona, Singular.
- De Blas, Andrés y Pastor, Jaime. (1997). Fundamentos de Ciencia Política. UNED, Madrid.
- De la Corte, Luis y Jordán, Javier. (2007). La yihad terrorista. Madrid, Síntesis.
- Elorza, A. Umma. (2002). El integrista en el islam. Madrid, Alianza.
- Esparza, José Javier. (2011). El libro negro de la izquierda española. Crónica, Barcelona.
- Espósito, John L. (2003). Guerras profanas. Barcelona, Paidós.
- Espósito, John L. (1983). Voices of resurgent islam. Oxford, Oxford University Press.
- Ferguson, Niall. (2011). El imperio británico. Barcelona, Debate.
- Ferguson, Niall. (2007). La guerra del mundo. Barcelona, Debate.
- Fukuyama, Francis. (1992). El fin de la historia. Barcelona, Planeta.
- Grimaldos, Alfredo. (2006). La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington. Barcelona, Debate.
- Huntington, Samuel. (1997). El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Barcelona, Paidós.
- Jacquard, Roland. (2001). En nombre de Osama Ben Laden. España, Salvat.
- Jacquard, Roland. (1986). Los documentos secretos del terrorismo. Barcelona, Planeta.
- Jordán, Javier. (Coord.). (2004). Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo. Madrid, Biblioteca nueva.
- Jordán, Javier. (2004). Profetas del miedo. Navarra, Eunsa.
- Judt, Tony. (2010). Postguerra. Madrid, Taurus.
- Küng, Hans. (2013). El cristianismo. Esencia e historia. Madrid, Editorial Trotta.
- Küng, Hans. (2007). El islam. Historia, presente y futuro. Madrid, Editorial Trotta.
- Küng, Hans. (2013). El judaísmo. Pasado, presente, futuro. Madrid, Trotta.
- Laqueur, Walter. (2003). La guerra sin fin. El terrorismo en el siglo XXI. Barcelona, Destino.

- Laqueur, Walter. (2003). Una historia del terrorismo. Barcelona, Paidós Historia Contemporánea.
- Lobo, Juan F. <<Crisis en Siria: Teoría y práctica de la intervención humanitaria en la tradición de la guerra justa>>. Revista Política y Estrategia de la Universidad de Políticas de Santiago de Chile, N° 120, 2012, p. 78.
- Montoya, M.D. <<War on Terrorism Reaches Paraguay's Triple Border>>. Jame's Intelligence Review, vol. 13, n° 12, 2001, p. 164.
- Napoleoni, Loretta. (2004). Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía. Barcelona, Urano.
- Pérez, Andrés y Torrijos, Vicente. <<La paradiplomacia de las FARC-EP>>, Revista Política y Estrategia de la Universidad de Políticas de Santiago de Chile, n° 120, 2012, p. 15.
- Phares, Walid. (2006). La futura yihad. Madrid, Gota a gota.
- Rahola, Pilar. (2011). La república islámica de España. Barcelona, RBA.
- Rey, Pablo y Rivas, Pedro. (Coord.). (2007). Oriente Próximo y nuevo terrorismo. Fragua, Madrid.
- Ruiz, F. J. (2013). El camino de la libertad. Alemania, Eae.
- Ruiz, F. J. (2011). El papel de los intelectuales en la guerra fría cultural. Alemania, Eae.
- Ruiz, F. J. <<La manipulación política de la internacional comunista>>, Revista Política y Estrategia de la Universidad de Políticas de Santiago de Chile, n° 118, 2011, p. 41.
- Ruiz, F. J. (2012). Orígenes, desarrollo y consecuencias de la guerra fría secreta. Alemania, Eae.
- Ruiz, F. J. y Peña, J. A. <<Aproximación histórica a los orígenes y evolución del terrorismo revolucionario pre-soviético>>, Revista Estudios de Seguridad y Defensa de Chile. n° 1, 2013, p. 167.
- Sánchez, de Jose M. (1987). The Spanish Civil War as a Religious Tragedy. Notre Dame, University of Notre Dame press.
- Schacht, Joseph. (1983). An introduction to islamic law, Oxford, Oxford University Press.

Stonor, Frances. (2001). La CIA y la guerra fría cultural. Madrid, Debate.

Tocqueville, Alexis de. (1998). El Antiguo Régimen y la Revolución. México, Fondo de Cultura Económica.

Torres, Manuel. (2009). El eco del terror. Ideología y propaganda del terrorismo yihadista. Madrid, Plaza y Valdés.

Ugarte, Manuel. <<Apuntes y propuestas para la cooperación en materia de inteligencia>>, Revista Política y Estrategia de la Universidad de Políticas de Santiago de Chile, nº 120, 2012, p. 153.

Waldemar, Gurian. (1932). Bolshevism. Theory and Practice. Londres, Sheed and Ward.